

damente la lengua quechua, el mundo que ese lenguaje transluce y esconde—. Sus novelas serán sus testimonios. Quizás, en una sociedad con no tanta injusticia institucionalizada, con no tanto desprecio, tanta violencia racista como la suya, ambos, Vallejo como Arguedas, hubiesen podido vivir como personas-puentes entre los abismos de culturas; hubiesen podido vivir sin esa herida abierta, aniquilante, expresable, expresada por ellos con la sigla «Muerte» —en mayúsculas—. José María Arguedas se suicidó. César Vallejo:

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
¡Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma

...

Gedichte: veintinueve poemas; cinco del ciclo *Los heraldos negros*, uno de *Trilce* y, entre *Poemas Humanos*, tres del ciclo *España, aparta de mí este cáliz*.⁸ *Gedichte*: una transposición inspirada; aliento, melodía, ritmo; una voz que es voz inconfundible, propia. Palabra viva. Razón de más, creo, para respetar el don y la libertad de recreación poética de Hans Magnus Enzensberger y tomar ese respeto como criterio de una crítica que consistirá en observaciones, insistiendo solamente en algunos puntos que considero los más importantes: Hay en la traducción algunos, pocos, disparates —como confundir «encrucijada» con «cruceta», el punto de bordado (Kreuzweg - Kreuzstich), en «Dobla el dos de Noviembre»—. Es evidente que entre lenguas de estructuras tan diferentes como el castellano y el alemán, ha de haber invenciones, metamorfosis y hasta pérdidas de imágenes; más, si se traslada poesía; más, si es poesía de César Vallejo. Pero hay en *Gedichte* también pérdidas innecesarias —por ejemplo, de las mayúsculas de Vallejo, llevadas sin distinción a las mayúsculas comunes en alemán, «la Muerte»; «las Lindes», en «Espergesia»; etc.—

Una única alternativa, pertinente posibilidad de comparar la traducción de Enzensberger con otra de calidad equivalente, es la de un poema, «Los nueve monstruos», hecha por el pintor Dieter Masuhr para una antología de Textos de Lectura del Tercer Mundo.⁹ Ambas versiones son esencialmente diferentes; ambas bellas, siendo la de Masuhr

⁸ Los heraldos negros, La araña, Heces, Agape, Espergesia/Dobla el dos de Noviembre/Masa, Pequeño responso a un héroe de la República, ¡Cuidate, España de tu propia España!

⁹ Versión de Dieter Masuhr en *Lesebuch Dritte Welt/2, Neue Texte aus Afrika, Asien und Lateinamerika*, Peter Hammer Verlag, Wuppertal, 1984, 366 pp. «Los nueve monstruos» (en la versión de Enzensberger): uno entre los tres poemas escogidos por José Miguel Oviedo en un antología editada por él: *Lateinamerika. Gedichte und Erzählungen 1930-1980*. Hg: José Miguel Oviedo; *Subrkamp Taschenbuch Nr. 810*; *Subrkamp Verlag, Frankfurt 1982*, 425 pp. Las traducciones de los ejemplos dados por Mariátegui de Los heraldos negros y Trilce, con una excepción son nuevas para el lector alemán; pero son hechas sin pretensiones artísticas; parecen, en comparación con las de Enzensberger, como carbón ante cristal.

la más concentrada en la sustancia de la palabra original, la más brusca y densa; y suena bien. (Tres ejemplos: Vallejo-Masuhr: hombres humanos; Enzensberger [en retraducción]: hombres de especie humana. V.-M.: Señor Ministro de Salud; E.: Señor Secretario de Estado para el Bienestar del Alma. V.-M.: hermanos hombres; E.: hermanos, hombres, es decir, separados por una coma.)

Tiende Hans Magnus Enzensberger a suavizar, a pulir brusquedades, a evitar los choques directos. Ejemplo uno: «Intensidad y altura». Dice Vallejo: «quiero escribir... / quiero decir muchísimo...». Dice Enzensberger, cambiando el presente indicativo por imperfecto de subjuntivo y condicional: «... en vez de que yo escribiera / lo que tendría que decir...». Ejemplo dos, y único de un asesinato: «Masa», ese poema que parece canto, y emana una intensidad casi no soportable, escalofriante:

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: ¡No mueras; te amo tanto!...

Una voz, la primera que con su fuerza impulsa el coro; «masa», pero no masa amorfa, una masa en la cual cada uno contribuye con su voz individual —«te amo tanto»—.

En la versión alemana esa primera voz se distancia, por intercalación de un «porque», y no sin cierta elegancia de la conmoción:

Stirb nicht; denn du bist mir lieb!
(No mueras; porque te aprecio!)

Y es consecuente que lo diga. Parece que se encuentra en otra guerra; en epopeya, en saga de batallas clásicas, no en la Guerra de España. El combatiente hermano —no; no es él, es el guerrero (*Krieger*) que ha muerto. Y con eso la escritura de Vallejo pierde el sentido, toda lógica, toda su fuerza, su sustancia espiritual.

... ¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!

...
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: ¡Quédate hermano!
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado:
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre, echóse a andar...

Gedichte, trabajo de un conocido autor alemán: veintinueve poemas, un ensayo, y trece los ecos de la recepción en la crítica entre 1963 y 1982.¹⁰ Parece pobrísimo; pero, considerando la realidad político-cultural alemana y, por otro lado, la calidad sobresaliente de algunas publicaciones, no lo es.

¡Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
¡Jamás tanto cariño doloroso

...

¹⁰ Según su archivo que la Editorial Subrkamp me facilitó: nueve publicaciones entre 1963 y 1965; cuatro entre 1972 y 1982.

Con ese fragmento de «Los nueve monstruos» comienza la última, y a la vez primera, presentación radiofónica de César Vallejo (RIAS, Berlín; 6-V-82; 0,35 horas). Sigue el texto con el retrato que Ciro Alegría da de su maestro César Vallejo (dando la fuente que también Enzensberger usa, pero sin nombrarla), para finalizar con una breve biografía. Tres minutos, pasada la medianoche; sin embargo: ninguna palabra de más; una evocación concentrada en lo esencial.

Así como este texto, ya desde el comienzo se destacan algunos críticos que se confrontan realmente a los poemas (citando no poco), y quienes van, en algunos aspectos, más allá del marco dado por el ensayo de Enzensberger. Uno entre ellos: German Kra-tochwil en el diario liberal *Die Zeit* (13-XII-63). Da él entrada a Vallejo por la voz de los personajes de *Le Repos du Guerrier* de Christine Rochefort: hablan de un poeta de verdad; un poeta fallecido «por agotamiento»; quien sigue viviendo en ellos por sus versos, empiezan a recitar...

Otro: «Dr. B.B.» (*Esslinger Zeitung*, 16-V-64): pone énfasis en la dimensión y fuerza de la «compasión anti-patética» de César Vallejo; una calidad que él mismo demuestra poseer, y que da a su texto una sinceridad, una clarividencia excepcionales. Reconoce la imposibilidad de reducir la escritura de este poeta a una de las categorías de la ciencia literaria, por ser inigualable. Es además uno de los pocos que ilumina con pocas palabras las terribles realidades de la Guerra de España, en esos tiempos (los años cincuenta y sesenta), bien guardadas en el subconsciente colectivo como parte del declarado pasado alemán. En busca de alguien conocido aquí con quien tenga semejanzas, tonos acordes con Vallejo, llega al poeta austríaco Georg Trakl (1887-1914); un hermano de esa «no-literaria desesperación»; melancolía espesa, soledad extrema; sufrimiento en y por la soledad, y por el mal, la destrucción, la muerte; búsqueda desesperanzada de un Dios oculto. La escritura de Trakl, está, según el crítico, enraizada más en el sentimiento; metáforas, imágenes provenientes del sueño y la pesadilla; en tanto Vallejo nunca opera sin estructuras de pensamiento. Aquél aconseja leer a los dos.

Otros: dos artículos que ya sobresalen por su presentación en un mismo diario; un «órgano» de economía, comercio e industria.¹¹ Ambos de una página. El primer trabajo, cuyo autor es Juan Torres Cordero, acompañado por el célebre retrato de Vallejo dibujado por Picasso; el segundo, escrito por Karl Krolow —poeta conocido él también—, viene acompañado por la reproducción de la máscara mortuoria del peruano. Homenajes nada comunes a César Vallejo. Karl Krolow, convencido, entusiasmado del trabajo de su homólogo Enzensberger, le sigue, sobre todo en todo lo que concierne a miserabilidades y exotismos latinoamericanos. Trasciende límites por sus conocimientos amplios de poesía y poetas españoles e iberoamericanos (nombra entre muchos otros aquí desconocidos, por ejemplo, a José Bergamín, a Miguel Hernández, al poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade). Además desarrolla su gran sensibilidad para con ese tono conmovedor, vertiginoso, para con la voz de César Vallejo. Es él el único crítico que cita sus versos en castellano y en alemán. El excelente trabajo de Juan Torres Cor-

¹¹ *Deutsche Zeitung und Wirtschaftszeitung, Köln. Dejó de existir el 1 de abril de 1964, teniendo que fusionarse —bajo presiones bastante brutales— con el Handelsblatt, Düsseldorf. El trabajo de Juan Torres Cordero salió antes de la publicación de Gedichte, con un aviso de pronta aparición (27-IV-63); el de Karl Krolow, 2-XI-1963.*

dero está fuera de toda comparación; contiene muchas de las informaciones, de los detalles y matices importantes que en el texto de Enzensberger hacen tanta falta. Es Torres Cordero el único que da el peso que le corresponde al poema «España, aparta de mí este cáliz» (hasta hoy no traducido), y a «Masa».

...
 Amado sea aquel que tiene chinches,
 el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
 el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
 el que se coge un dedo en una puerta,
 el que no tiene cumpleaños,
 el que perdió su sombra en un incendio,
 el animal, el que parece un loro,
 el que parece un hombre, el pobre rico,
 el puro miserable, el pobre pobre.

...

(De «Traspié entre dos estrellas».)

Hay un rechazo abierto, disparatado de *Gedichte*; una crítica, en la se caracteriza a Enzensberger como medio incomprensible, y a Vallejo como caótico, de mente sobreexcitada (*Basler Nachrichten*, Suiza, 18-XII-64). Y hay una crítica de Alfons Bungert (*Westpfaelzische Rundschau*, 1-V-64), corta, que con tono algo patético y un humor no siempre intencionado, por un lado concentra, por su brevedad, en espejismos, el ensayo de Enzensberger; por otro lado ilumina, porque debe considerarse un acto de magnanimidad, o tolerancia, no rechazar, y hasta leer a Vallejo. Constata, irritado por la dureza y el desconsuelo de la poesía:

Esos poemas son dolorosos de leer: un grito sordo, protesta ardiente, lamento desconsolado, resignación. Y, en medio, ni un tono de esperanza. El lector se siente agobiado, siente compasión, y se lo incita también a la protesta e indignación contra ese mundo lleno de violencia y miseria. Pero falta lo que libera; no se percibe ningún sentido detrás de todo ese sufrimiento...

Tocan los versos de Vallejo, que conste, sólo de vez en cuando a «nuestro corazón». Pero deben sin embargo considerarse, por su lenguaje y su forma peculiar, como obra maestra, obra «modelo para muchos poetas»:

Vallejo es el protagonista de la poesía sudamericana. De convicción él era comunista, su amor, la Unión Soviética. Sin embargo uno no debería estamparlo así no más de comunista. Y sin embargo uno debería leer sus versos, que, aunque no dan consuelo, dejan oír la conmovedora queja humana, el lamento de todo un continente que reúne a seres humanos que cuentan por millones.

«Tercer Mundo», y revelación de un estado de ánimo colectivo por medio de César Vallejo: guerra fría, anticomunismo agresivo; un aire de opresión y pavor deformante. De facto desde 1949; desde la fundación de la República Federal Alemana después de la «liberación» del «Tercer Reich». Desde entonces (hasta 1968): persecución de los comunistas; criminalización de personas (e ideas, opiniones) comunistas o consideradas como tales. Y con eso fue expulsado —otra vez— de la sociedad el grupo, cuyos miembros —al lado de los judíos— fueron aniquilados con más y máxima eficiencia y barbaridad en los Campos de Muerte del Nacionalsocialismo. Mientras que fueron y siguieron siendo —en medio del holocausto— los comunistas el grupo mayor y de más

decisión ideológica y gran abnegación personal en la resistencia contra Hitler; y antes, en parte, contra Franco (asistido por la «Legión Cóndor»), en la defensa de la República Española. Consecuentemente la criminalización de los comunistas llevó a la criminalización de toda resistencia antifascista; y sirvió al mismo tiempo como instrumento psicológico para enterrar todo pasado declarado pasado en el subconsciente. A qué esferas abismales del subconsciente colectivo afectó, lo revela involuntariamente, por ejemplo, el crítico citado con su pregunta por el «sentido detrás de todo ese sufrimiento» en los poemas de César Vallejo. ¿Hubo, acaso, sentido detrás de Auschwitz?¹²

Hans Magnus Enzensberger, quien, llegando al final de su ensayo cambia de tono, concede, refiriéndose a los *Poemas Humanos*, al sufrimiento, al dolor en César Vallejo, la misma categoría que tiene la desesperación en Kierkegaard, y el asco en Sartre: desesperación-asco-dolor: ya no el tema: la existencia. Y es por eso que los poemas últimos de Vallejo le parecen ser «indefensos»; poemas que no se pueden atacar. Y es por esa misma razón que declara a César Vallejo (quizá con sarcasmo dirigido a sus futuros lectores alemanes) poeta sin lugar en nuestra vida moderna; sin lugar en nuestra literatura moderna: hombre poeta «hondísimamente anacrónico».

...
 Amado sea
 el que tiene hambre o sed, pero no tiene
 hambre con qué saciar toda su sed,
 ni sed con qué saciar todas sus hambres.
 Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora
 el que suda de pena o de vergüenza,
 aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,
 el que paga con lo que le falta,
 el que duerme de espaldas,
 el que ya no recuerda su niñez; amado sea
 el calvo sin sombrero,
 el justo sin espinas,
 el ladrón sin rosas,
 el que lleva reloj y ha visto a Dios,
 el que tiene un honor y no fallece.
 Amado sea el niño, que cae y aún llora
 y el hombre que ha caído y ya no llora...

...
 Fue, sin duda, un acto de contestación, presentar (y criticar) en 1963 con *Gedichte* a un poeta de la literatura universal, comunista. Un acto de resistencia, sin embargo no sin contradicciones, distorsiones, visibles como reflejos del clima reinante; y no sólo en esferas esperadas. Queda, por ejemplo, casi totalmente desapercibida otra «altura» en la poesía de César Vallejo: su religiosidad, sea de creyente, sea de atea. Es Juan Torres Cordero el único que hace recordar que Vallejo una vez dijo: «que no sabe qué será, lo que tendrá que defender ante Dios; lo que sabe es que después de su muerte tendrá un defensor: ‘Dios’».

¹² Lo revela también —sin intención— el diario liberal *Die Zeit*. Publica un comentario (23-VIII-1956) a la proscripción —oficial y legal— del Partido Comunista Alemán, titulando: «NO (va haber) CAZA DE BRÚJAS / La Prohibición del KPD, no (significa) exterminación» («KEINE HEXENJAGD / Verbot der KPD, nicht Ausrottung»).

¿«Supersticiones»? Enzensberger habla solamente una vez de lo que considera elemento exterior: del elemento «utópico y religioso» que «tiñe a su comunismo».

Veintinueve poemas. Y ya en el primero esa voz que habla de «los Cristos del alma», del que nació «un día / que Dios estuvo enfermo». Del que —voz individual— voz colectiva, con «Traspié entre dos estrellas» toma la estructura del Sermón de la Montaña, pero no dice: bienaventurados. Dice apasionadamente, desesperanzadamente: «amados sean».

Del que no pide a Dios, que le aparte «el cáliz». España —responsabilidad del hombre—.

«... ¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!» Y la resurrección, del otro, por tanto amor del uno que llegó a ser muchos. No ser un Cristo. Sufrir como Cristo. Por el otro, los otros. No morir como Cristo en viernes.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
 todos sin que él les haga nada;
 le daban duro con palo y duro
 también con una soga...

Me moriré en París con aguacero

...
 Tal vez un jueves...

Fue Viernes Santo.

Rosemarie Bollinger